

EL POPULAR

DIARIO POLITICO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRICION:

En Madrid: Un mes 4 rs.; Trimestre, 12 rs.; En provincias: Trimestre, 16 rs.; por correspondencia, 18 rs. En el Extranjero 50 rs. En Portugal, 20 rs. En Ultramar, 60 rs.
Los comunicados y demás inserciones en el texto del periódico 5 y 10 rs. línea. Anuncios a **EL REAL**, línea a los suscritores, y doble precio a los que no lo sean.
Los anuncios cerrados a precios convencionales.
Toda la correspondencia se dirigirá a D. Miguel P. García.

Sábado 1.º de Diciembre de 1883.

PARA SUSCRICIONES Y ANUNCIOS.

PARIS: Agencia franco-hispano-portuguesa de D. A. Saavedra, única encargada de recibir los anuncios extranjeros.

OBSERVACIONES.

EL POPULAR no se publica los días festivos, Redacción y Administración calle del Prado, núm. 15, piso bajo, derecha. No se responde de las cartas que contengan sellos y no vengan certificadas. Las cantidades que se nos remitan en sellos abonarán el 5 por 100 de cambio. La mano de periódicos de 25 ejemplares 4 rs. 50 céntos. No se sirve suscripción que no acompañe su importe.

N.º 4.985

SANTO DE MAÑANA.

Santa Bibiana, virgen.

Santo del Inca.

San Francisco Javier.

DON SERVANDO RUIZ GOMEZ

Personalidad simpática, ilustrada y laboriosa. Ha viajado mucho por Europa y América durante su juventud, estudiando con afán las cuestiones económicas y financieras. Fué muy querido de los hermanos Olózaga, quienes le inspiraron y le guiaron en el periodismo, donde se hizo conocer con aprecio. Ocupó, por sus merecimientos y por el apoyo de aquellos personajes, puestos importantes, llegando a ser ministro radical. Estudió mucho la estadística, y ha hecho estudios comparativos muy buenos, reflejados en la prensa y en los discursos que ha hecho en ambos Parlamentos. Donde quiera que está es apreciado por su trato agradable y sencillo.

Ha ido al ministerio de Estado, donde seguramente puede ser muy útil, reformando prácticas añejas en las que todavía se titulan *indivíduos de la primitiva secretaría de Estado y del despacho*, como si aún estuviéramos bajo el régimen absolutista y como si eso pudiera suceder en Gobiernos constitucionales, en que los ministros no son secretarios de los Reyes, sino entidades que gobiernan y administran responsablemente.

Hizo recientemente una ley para el arreglo de la carrera diplomática el poco afortunado ministro a quien el Sr. Ruiz Gomez ha sustituido, cuya tenencia es puramente personal y favorable exclusivamente a los diplomáticos que sirven al Estado; y por más

que la hemos revisado y estudiado, no hemos encontrado en ella nada que refluya en beneficio del país.

No existe sólo este mal en España; poco más o menos, lo mismo sucede en todas partes, y la prueba es que vivimos en perpetua guerra; y por más que revisamos la historia de este siglo, que tan enfáticamente se apellida el mismo, el siglo civilizador, es lo cierto que desde que empezó hasta nuestros días, no ha tenido el mundo un momento tranquilo. ¿Qué ha hecho, pues, la diplomacia con sus lujosos uniformes, sus corbatas blancas y sus formas sociales? Ser causa, con sus torpezas o con sus descuidos, de esas mismas guerras. A la verdad, que poco tiene la humanidad que agradecer a esos titulados *hombres de Estado*.

El libro amarillo, el rojo, el azul, el negro, y todos los demás colorines que se esperan con afán, ¿nos dicen algo? Por más que los hojeamos cuando vienen las cuestiones graves, nos quejamos a oscuras, y ni aún podemos averiguar la verdad de los hechos que han sido móviles de tanta y tanta contienda, de tanta y tanta inhumana colisión, de tanta y tanta víctima y de tanto y tanto gasto como causan esos ejércitos permanentes, por la insuficiencia o incapacidad de la diplomacia.

En los días que llevamos de existencia no hemos visto un sólo libro de un diplomático español en que revele el estudio hecho de la nación en la cual representa a su país, para facilitar a sus compatriotas el conocimiento de los hechos sociales que en ella se operan, con el fin de conseguir la amistad recíproca y la utilidad común.

Verdad es, que por reales órdenes de 2 de Enero de 1849, 3 de

Enero de 1857, 1.º de Agosto de 1873, 1.º de Junio y 26 de Noviembre de 1874, y 15 de Diciembre de 1875, se encargó a los cónsules de España en el extranjero la formación y remisión de Memorias comerciales, como lo hacen la Gran Bretaña, Bélgica, Francia, Italia y Portugal, con el fin laudable de conocer el estado de los mercados, los adelantos industriales, el movimiento de la nación y las oscilaciones de los precios en el comercio. ¿Y qué ha resultado de todos estos mandatos? Seis cuadernos raquíticos, donde sin orden y concierto se publican, sin comentarios, las tituladas «Memorias» que hacen nuestros agentes consulares, algunas de las cuales no llenan ni la tercera parte de una página, omitiendo todo lo necesario, no enviándolas ni escribiéndolas con puntualidad.

Algunos cónsules, muy pocos, han hecho Memorias aceptables, si bien ninguna de las publicadas merecen honores; otros, los más, hacen cosas menos que medianas, y todo ello revela que, o no reúnen la capacidad necesaria para llenar el puesto que ocupan, o descuidan sus deberes, y el país nada aprovecha de tales trabajos, que se evaporan en el vacío.

Más de una vez hemos querido sacar partido de estos estudios, a fin de hacer aplicaciones útiles a nuestro país, pero es lo cierto que no hemos podido hacerlo a causa de las contradicciones que hemos observado. ¿Por qué las Memorias comerciales de nuestros agentes consulares de los Estados Unidos, por ejemplo, no habían de remitirse directamente al ministro plenipotenciario español, para que estudiándolas debidamente y adquiriendo las noticias que creyera oportuno, escribiese la Memoria general, comprobándola con

la de los cónsules respectivos, que debería publicar por apéndice, para que el Gobierno y el país pudiesen aprovechar los datos y las ideas en ellas contenidas?

Y como pudieran aprovecharse, a nuestro entender, es perfectamente absurdo que las Memorias de los cónsules, al recibirlas el ministerio de Estado, se constituya en un simple buzón, y sin que diga una palabra la dirección o el negociado de Comercio, se pasen a la dirección general de Aduanas, quien, constituida en editor, las publica sin quitar ni poner punto ni coma.

¿Qué tiene que ver una dirección general de Impuestos con el asunto que nos ocupa? ¿Es, por ventura, esa dirección la llamada a desenvolverse, aplicar o iniciar los grandes problemas de la agricultura, de la industria y del comercio?

¿Para qué está sinó el ministerio de Fomento con su dirección general y sus consejos de estos ramos? Nosotros creemos que el ministerio de Estado ha de ser el vigilante que debe hacer cumplir a los cónsules el envío anual de sus Memorias al ministerio de Hacienda, es estudio de orígenes, valoraciones y precios para los mercados, y al ministerio de Fomento los grandes estudios especulativos, prácticos y de aplicación para que el país los aproveche, que es al que verdaderamente le interesa.

Medita si quiere el Sr. Ruiz Gomez sobre este asunto, y emprenda la reforma que su criterio le sugiera, y si viésemos que hace de ellas el debido caso, no le escasearemos nuestras advertencias saludables sobre asuntos de su incumbencia, de los cuales tenemos repleto nuestro tintero.

Nuestro apreciable amigo don

Pablo Gaspar Serrano acaba de ser trasladado al gabinete particular del Sr. Canalejas y Mendez, subsecretario de la Presidencia. Conceptuamos atinada la traslación, y desde luego aseguramos al Sr. Canalejas quedará satisfecho del celo y laboriosidad de nuestro querido amigo.

Disuelto el antiguo *Orfeón de Madrid*, y deseando varios amantes del arte musical no abandonar un pensamiento tan laudable para las clases populares, proyectan la creación de una nueva sociedad coral, que se titulará *Orfeón Español*.

Se establecerán clases de solfeo, de instrucción primaria y de lengua francesa, no dudando que las personas amantes del progreso ayudarán, en la medida de sus fuerzas, tan laudable pensamiento.

Leemos en un periódico de Santander que en el inmediato pueblo de Selaya se ha puesto en escena un drama en dos actos, de nuestro amigo D. Manuel de Miera, titulado *Morir por amar*.

El joven autor fué obsequiado con una corona regalada por el señor Jover, en cuyo palacio se estrenó el drama.

Hemos tenido el gusto de recibir el periódico *España y América*, que bajo la dirección de D. Hector F. Varela, cónsul general de las Repúblicas Argentina y del Paraguay, ha principiado a publicarse en esta corte.

Damos nuestro sincero parabien al ilustrado colega, contando desde este momento con nuestro leal concurso y nuestros votos de amistad.

El Príncipe imperial de Alemania ha regalado al Rey don Alfonso tres grandes vasos de porcelana, de gran mérito artístico, de la fábrica real de Berlín, ejecutados con arreglo a dibujos hechos por el mismo Príncipe. El mayor de los vasos ostenta el retrato del emperador Guillermo.

sando de unos a otros, todos bebieron a su vez, porque la necesidad impedía a los navegantes guardar en aquella ocasión ningún género de etiqueta.

Langlade, que casualmente llevaba consigo algunas libras de chocolate, se las ofreció al Rey, y éste, después de haberlas tomado las livió en cuatro partes iguales, obligando a sus camaradas a que comiesen también; cuando se dio fin a esta modesta comida se hizo rumbo há la Córcega; pero el barco había sufrido tanto durante el violento choque de la tempestad, que parecía imposible que llegase hasta Bastia.

Se pasó todo el día sin que los infortunados viajeros consiguiesen caminar más de diez leguas, porque navegaban a favor de la vela foque, sin determinarse a tender la grande a vista del viento tan variable que reinaba.

A la caída de la tarde se declaró una vía de agua; mas ésta comenzó a penetrar dentro de la pequeña nave por entre dos tablas, por lo que empleando los

(10) FOLLETIN DE «EL POPULAR»

CRÍMENES CÉLEBRES.

MURAT.

—Señor, repuso Donadieu; hay aquí un Rey más poderoso que vos, y es Dios: hay una voz que sepulta la vuestra, es la de la tempestad.... Dejad que salvemos la vida a Vuestra Majestad, si nos es posible, y no exijais otra cosa....

En este momento un relámpago surcó en el horizonte, y se oyó un trueno más cercano que el primero, al cual siguió una ligera espuma que hizo que desapareciese la llana superficie del agua y que la barca se estremeciese como un ser animado.

Desde entonces Murat no dudó que el peligro estaba cercano, y sonriendo se puso de pie, arrojó su sombrero, sacudió sus largos

cabellos, y aspiró la tormenta como si aspirase el humo: el soldado se encontraba dispuesto a la batalla.

—Señor, dijo Donadieu; Vuestra Majestad habrá visto combates y batallas; pero, acaso no haya visto una tempestad: si tenéis deseos de presenciar este espectáculo, agarraos al mástil y observad, que se presenta una.

—¿Qué es preciso que yo haga? dijo Murat. ¿No puedo ayudaros en nada?

—En este momento, no señor; más tarde emplearemos a Vuestra Magestad en la maniobra de las bombas.

Mientras había tenido lugar el presente diálogo, la borrasca, hacia progresos, y llevaba a los viajeros como un caballo a carrera abierta.

Donadieu echó mano al timón, y el barco cedió como si comprendiese la necesidad de una pronta obediencia, presentando su popa al choque del viento: la borrasca pasó entonces, dejando el mar en un revoltoso movimiento, y des-

pues de un pequeño instante pareció que iba a volver a su anterior quietud, cuando en realidad la tempestad tomaba nuevo aliento.

—¿Salimos salvos de esta ráfaga, es verdad? dijo Murat. ¿Se acabó ya todo?

—No señor, respondió Donadieu, lo que acaba de ver Vuestra Magestad es la columna de vanguardia; pronto se nos presentará el cuerpo de ejército.

—¿Y no hacemos ningunos preparativos para recibirle? preguntó alegremente el Rey.

—¿Qué preparativos? dijo Donadieu. Ya no nos queda más que un pedazo de tela donde el viento puede morder, y mientras que la barca no contenga agua, haremos como un tapon de corcho. Estad atento, señor.

Con efecto, por segunda vez acudió la borrasca, más rápida y violenta que la anterior y acompañada de lluvias y relámpagos.

Donadieu quiso repetir la misma maniobra; pero no pudo tirar

con tanta presteza, y hasta llegó a temer que el viento envolviera a la nave: una ola bastante gruesa entró en el barco.

—¡A las bombas! gritó Donadieu.... señor, hé aquí el momento de ayudarnos.

Blancard, Langlade y Murat, echaron mano a sus sombreros y empezaron a arrojar al mar con ellos el agua que la barca contenía; pero la posición de estos cuatro hombres fué temible y peligrosa por espacio de tres horas.

Al amanecer el viento se había debilitado mucho; pero el mar, sin embargo, quedó turbio y algo revoltoso el mareaje.

Los viajeros comenzaron a sentir la necesidad de comer alguna cosa, y desgraciadamente, las provisiones se habían mojado con el agua del mar, excepto el vino, que pudo preservarse de este contacto maléfico.

El Rey tomó una botella, y fué el primero en echar algunos tragos; enseguida la depositó en manos de sus compañeros, que pa-

La única noticia del día de ayer, consagrado á diversas solemnidades, fué la de que el Sr. Martos conferenció ayer tarde con el presidente del Consejo de ministros. Como ambos personajes han observado absoluta reserva sobre el objeto de esta conferencia, solamente por conjeturas puede decirse que se ocuparon de política de actualidad.

Aunque un periódico añade que el señor Martos salió altamente satisfecho de la actitud política del presidente del Consejo, parecemos que esto es algún tanto aventurado, puesto que el Sr. Posada Herrera sabe decir las palabras más agradables del mundo, sin expresar de un modo terminante su pensamiento.

Por eso fué, y creemos sigue siendo, el gran apóstol del doctrinarismo.

La combinación de senadores vitalicios está abandonada, según manifiestan los íntimos del Gabinete, y por lo que van ya creyendo los muchos candidatos que aspiraban al honor de ser elegidos. Si este abandono es cierto, según parece, sería la prueba más evidente de que la crisis está planteada, y que el Ministerio que preside el Sr. Posada Herrera tiene sus horas contadas.

Todo cuanto se ha dicho respecto de la redacción del Mensaje queda desautorizado por el siguiente suelto de *La Libertad*, órgano del ministerio de la Gobernación:

«Ocupándose varios periódicos de una conferencia del señor ministro de la Gobernación con el Sr. Posada Herrera suponen que ha tenido por objeto la lectura de los puntos esenciales que ha de contener el discurso de la Corona.

Esto es completamente inexacto. El señor Moret no ha leído nada de dicho documento, por la sencilla razón de que aun no se ha ocupado de su redacción».

Si bien tenemos escasez de noticias políticas referentes al interior, no dejan de ser de gran interés las apreciaciones de la prensa extranjera respecto de política exterior.

Ayer publicamos algunos párrafos de un artículo publicado por *Le Figaro*, y hoy vamos á ocuparnos de las atinadas consideraciones que dá á luz la *Gaceta de Colonia*.

Dice así:

«Por qué perdió París la cabeza cuando fué el Rey Alfonso á presenciar las maniobras de Hamburgo y obtuvo el título de coronel de un regimiento alemán?»

Porque Francia vió que de un sólo golpe se echaba por tierra el cálculo que ella había hecho respecto á España; cálculo según el cual, ella no hubiera tenido necesidad de guardar más que la frontera del Este el día que se hubiera producido sobre Alemania, de acuerdo con Rusia, mientras que Alemania se hubiera encontrado amenazada por el Este y el Oeste.

Este cálculo, que hasta ahora se había hecho *in petto* en Francia, no parece ya completamente seguro. Como nosotros no podemos contar con la paz, sino cuando la Francia deje de estar convencida de la superioridad de sus fuerzas militares, el sólo medio que nosotros tenemos de mantener la paz consiste en quitar á Francia la esperanza de la victoria.

Esta es la base de nuestra política exterior; esta es la explicación de la conducta de la prensa francesa con el Rey Alfonso; este es el motivo por el cual, se ha precipitado el viaje del Príncipe imperial de Alemania á Madrid.

La política alemana y la adhesión de España á esa política significa la paz, mientras que cualquier alianza con la Francia hace la guerra inminente, porque los periódicos franceses dicen todos los días: «No nos falta más que una alianza. El ejército, ya lo tenemos».

Creemos que los franceses se llenarán de vanidad al leer los anteriores renglones.

La mayor parte de la prensa se limita á hacer la reseña de la solemne inauguración oficial de la estatua ecuestre de Isabel la Católica, por más que este acto revista altísima importancia, á nuestro juicio.

Al conmemorar, por medio de un grandioso monumento el Ayuntamiento de Madrid el ilustre é imperecedero reinado de aquella Princesa, trae, naturalmente, á la memoria ciertos contrastes que no pueden menos de sentir todos aquellos que son españoles sobre todo.

Isabel la Católica logró la unidad política, civil y religiosa: bajo su reinado conquistamos á Orán: ella nos marcó que en el África se hallaba el engrandecimiento y el porvenir de España; pero al cabo de cuatro siglos ¿cómo se encuentra nuestra patria, esta patria que restauró la Princesa Isabel, puesta al frente de los ejércitos españoles?

En política, con más partidos que capitanes insignes iban en el cuartel real de doña Isabel; en organización civil, con males que parecen no tener remedio; en religión... como Dios quiere.

Hé aquí, pues, las impresiones que nos produjo la inauguración de la estatua ecuestre de doña Isabel la Católica.

Y nada decimos de Africa, porque demasiado sabemos todos con cuánta indiferencia miran nuestros Gobiernos este asunto.

Verdad es que hoy tampoco hay caracteres como el del Cardenal Jiménez de Cisneros y el de Gonzalo de Córdoba, que acompañaban á aquella Reina.

Dice un periódico hablando, del baile dado anoche en Palacio, que el general Martínez Campos libre de las preocupaciones del Gobierno, *mariposeaba* alrededor de las damas, dedicándoles sus frases más floridas y galantes.

Es lo único que le faltaba al general: convertirse en mariposa con ellas.

De *La Izquierda Dinástica* tomamos lo siguiente:

«Hé aquí el telegrama de Berlín que *Le Temps* publica, fechado el día 27, y del cual nos ocupamos en el editorial de este número.

«La *Gaceta Nacional* publica datos de «buen origen, de los que se desprende que el general Serrano no es persona *gratissima* en las esferas diplomáticas alemanas, y que se desea, y hasta se promete, que terminará pronto su misión en París.

«La misión del general, dice, se limitará probablemente á la coreografía de su presentación porque antes de fin de Diciembre las Cortes habrán aplicado el voto de censura al Gabinete «Posada Herrera. Que el Sr. Sagasta vuelva entonces á empuñar las riendas del Poder, ó que el Rey se decida á llamar inmediatamente al señor Canovas del Castillo, eso dependerá de las circunstancias; pero en ninguno de los dos casos el general Serrano quedará de embajador en París.»

EN EL CUARTEL DE LA MONTAÑA.

Anunciada con un minucioso programa la revista militar de ayer, y sabiendo que en estos actos todo suele pasar según se anuncia, menos que haya verdadera revista, ni siquiera entre los militares había despertado gran curiosidad la visita del Príncipe Federico Guillermo al cuartel de la Montaña.

Varios de nuestros colegas se limitaban anoche á reproducir el programa, dándolo por realizado. Alguno añadía que el Príncipe y los oficiales que le acompañan salieron muy satisfechos, y otro periódico, que por cierto tiene algo de militar, sin serlo enteramente, refería el acto como acaecido á las diez de la mañana.

Nadie imaginaba que sería lo que verdaderamente fué: una inspección atenta y hasta prolija del vestuario y equipo de nuestras tropas; un examen

escrupuloso de la policía de los cuarteles; una revista á lo Federico II.

S. M. el Rey y su egregio huésped llegaron al cuartel á las tres y media de la tarde, y comenzaron por recorrer en carruaje, á los acordes del himno alemán, el frente de las tropas que ocupaban la explanada.

El Rey vestía de capitán general, con el traje de diario; llevaba al pecho la cruz de Hierro y la medalla de Alfonso XII.

El Príncipe Federico Guillermo ostentaba la misma cruz y la cinta del Toison sobre el uniforme de coracero.

El conde de Blumenthal y los demás militares alemanes que acompañaban á Su Alteza iban como de costumbre.

Lo primero que el Príncipe inspeccionó fué la sección de artillería, deteniéndose largamente en estudiar hasta el más mínimo detalle de los atalajes, furgones, piezas y vestuario del soldado.

Pasó de esta á la sección del regimiento montado de Ingenieros, y después de luego se fijó la atención del Príncipe y de sus oficiales en las alpargatas que llevaban los soldados.

El general von Blumenthal, que, como procede del arma de infantería, sabe bien toda la importancia que tiene para un ejército el sistema y forma de calzar, no pudo reprimir su curiosidad, y pidió á un soldado que levantara la pierna para ver cómo se sujetaba la alpargata.

Revistadas después las secciones de Administración y Sanidad, llegó su turno á las compañías que estaban formadas en los dormitorios. Si vestían uniforme de gala ó de paseo, el Príncipe imperial pasaba por delante de ellas á la ligera. Si estaban en traje de campaña ó de cuartel, con todo el equipo á la vista, S. A. se detenía y examinaba cosa por cosa, sin olvidar el menor detalle.

Viendo una de las secciones vestidas como para campaña, volvió á fijarse en las alpargatas, y hasta llamó la atención de sus oficiales sobre unos cuantos soldados que las llevaban sin medias. Con esto subió de punto la extrañeza que á los ilustres militares allí presentes les había producido este calzado, exclusivo de nuestro ejército, y pidieron un par viejo y otro nuevo, á fin de examinarlos, ni más ni menos que si tuviesen dentro el secreto de agilidad y la gallarda soltura de nuestra infantería.

Como el Príncipe alemán mostrara deseos de llevarse unas alpargatas, el coronel del regimiento, señor Escario, dispuso que se le enviasen seis pares de diferentes tamaños.

El equipo del soldado, en la última compañía, fué también objeto de una escrupulosa revista; vieron y estudiaron prenda por prenda, sobre todo las de pelo y el calzado, gustándoles mucho la bolsa de aseo, compuesta de peine, espejo, cepillo, dental, agujas é hilo en resumen, hicieron una inspección escrupulosa, sobre todo en la parte práctica, saltiendo en extremo complacidos del esmero, policía y disciplina que presentaban las fuerzas revistadas. Las camas sufrieron el mismo minucioso examen.

Pasaron luego las reales Personas al cuartel que ocupa el batallón cazadores de Ciudad-Rodrigo.

En el patio estaba formada la batería de artillería de montaña, que parece ser otra de las cosas que más han cautivado la atención del insigne feld-mariscal alemán. S. A. indicó el deseo de verla maniobrar, y, satisfecho en el acto, salió sumamente complacido de la prontitud y regularidad con que fueron ejecutados los movimientos.

Pasó también revista de sables y monturas, todo minuciosamente, recorriendo luego las dependencias de los cuarteles.

A las cinco y media, dos horas después de llegar, salían del cuartel de la Montaña el Rey y su ilustre huésped, elogiando éste, lo mismo que el general conde de Blumenthal, casi todo cuanto habían visto.

El segundo regimiento de ingenieros, con la galantería que le distingue, obsequió con un refresco á los jefes y oficiales de los cuerpos revistados en su cuartel.

Noticias generales.

La *Gaceta* de hoy contiene las disposiciones siguientes:

Gracia y Justicia.—Reales decretos indultando á don Manuel Pérez Solá y Antonio Calatayud del resto de las penas que le fueron impuestas por las Audiencias de Madrid y Granada respectivamente.

La comisión del Ayuntamiento de Bilbao, que se encuentra en esta corte, celebró ayer una entrevista con el director de Obras públicas, el cual se enteró de la precaria situación que atraviesan las clases trabajadoras, á causa de la paralización de las obras.

El Sr. Nieto prometió interesarse en pró de la demanda de los comisionados, que, como es sabido, solicitan se apruebe cuanto antes el proyecto de ordenanzas de construcción del ensanche de aquella villa.

En el Bolsín de anoche se hizo el cuatro perpetuo al contado á 57 45; liquidación á 57 30; próximo Diciembre á 57 75.

Operaciones.

En algunos círculos se indicaba anoche que el Sr. Suarez Inclán será el ministro que cuando se discuta en Consejo el proyecto de Mensaje planteará la crisis, y se decía también que esto tendrá lugar el miércoles próximo.

En el ministerio de Ultramar, según también contaban anoche, se trabaja con gran celo, y algún malicioso veía en esto síntomas de disposiciones testamentarias.

Con las reformas que se han introducido en el reglamento del Círculo de la Izquierda á propuesta de los señores Galvez, Hoiguin, Bermudez, Caparrós y Soldevilla, aquel círculo político tomará ahora un carácter más radical.

En Cartagena se inaugurará en breve un Centro conservador, en el cual se reúnan todos los afiliados al partido, que son muchos en aquella población, entre los cuales figuran personas de grande importancia por su historia y sus respectivas posiciones.

El martes se verificara en las dehesas de los Caramancheles, con el objeto de dar á conocer á S. A. I. la táctica de nuestro ejército, maniobras que ejecutarán el regimiento de Mallorca, el batallón de cazadores de Puerto-Rico y Manila, regimientos de húsares de la Princesa y Pavia y uno de artillería.

Se anuncia que el duque de la Torre llegará á Madrid del 5 al 6 del actual.

Del presidio de Valladolid se fugaron dos penados anteayer, créese que trunfalmente por la misma puerta del establecimiento. También se ha dado el caso de que uno de los capataces recientemente nombrados ha recibido la orden de cesantía antes que el nombramiento. Por todos conceptos se va haciendo famoso aquel presidio, que los vallisoletanos desean perder de vista.

El encargado de la caja de la Tesorería de San Sebastian ha desaparecido de dicha ciudad, dejando un desfallo de setenta y seis mil pesetas.

Al reconocerse la caja se encontró que ninguno de los paquetes de billetes contenía la cantidad que figuraba en la faja que los envolvía.

Un artesano de Bilbao ha perfeccionado la invención de la cuna mecánica.

Contiene esta un sencillo mecanismo que la mueve automáticamente por espacio de tres horas con un movimiento suave y uniforme, que gradúa por medio de unas bolas de bronce que corren por dos barritas.

El mecanismo es ingenioso; lo que falta probar es la conveniencia del balanceo.

Madame Agare, de la Comedia Francesa, trata de venir á España con otros notables artistas de los teatros de París, á fin de dar á conocer su escogido repertorio, fundado en las obras más clásicas de Racine, Corneille y Molière. Es

indudable que el pueblo español, tan amante de la clásica literatura, hará una simpática acogida á Mad Agare, la cual piensa recorrer los teatros de Madrid, Barcelona, Valencia y Sevilla, dando á conocer todo el repertorio clásico francés.

Para llevar á efecto el decreto sobre montes, publicado recientemente en el periódico oficial, el señor ministro de Hacienda ha pedido al de Fomento el personal de ingenieros que ha de componer la comisión que en el mismo se designa.

El alcalde de Amusco participó esta mañana al gobernador de Palencia que se había iniciado en dicho pueblo un incendio de grandes proporciones.

El gobernador, con el personal facultativo, se trasladó inmediatamente al citado pueblo para la extinción del siniestro.

Ha llegado á tal extremo el escándalo de apedrear los trenes, que lo ha sido recientemente el carruaje en que iba el director general de Obras públicas.

Las autoridades superiores van á tomar energías medidas para reprimir estos hechos salvajes.

Ha terminado la publicación del tomo II de *El Mundo por dentro*, historia de la prostitución desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, por D. Torcuato Tarrago y Mateos. La importancia histórica y moral del libro, la elegancia y la galanura con que están presentadas y desarrolladas sus interesantes situaciones en los preciosos cuadros que contiene, y los magníficos cromos que lo ilustran, nunca vistos en Europa, explican satisfactoriamente la extraordinaria aceptación que, tanto en España como en América, se ha dispensado á estas hermosas páginas, llamadas sin duda á dejar recuerdos profundos en la literatura nacional. Se admiten suscripciones en la administración, Atocha, 135, entresuelo.

Creemos que nuestros lectores nos agradecerán les digamos cuáles son las impresiones que el Príncipe Federico Guillermo lleva á su patria de nuestro espectáculo nacional.

Según personas cuyas afirmaciones nos inspiran completo crédito, el heredero del Imperio alemán opuso en un principio alguna resistencia á que se diera en su obsequio la corrida de toros.

Decía, y es un sentimiento que le honra, que terminaba la temporada de las corridas, y dado el carácter sangriento de la fiesta, no se consolaría nunca si á alguno de los diestros ocurría una desgracia.

Parece que S. M. el Rey objetó á su augusto huésped que el valor de los toreros era tan grande, y su arte y maestría tantas, que no había temor alguno á un percance.

Con estas garantías, el Príncipe asistió á la plaza de toros, y á fé que no se halla de ello, según refieren, descontento.

Las proporciones del circo, la animación de los tendidos y galerías, y la alegría que en ellos reina, predisponen desde luego, á juicio del Príncipe Federico, el ánimo en favor de la fiesta.

El paseo de los toreros por el redondel excitó el entusiasmo de quien lo vé por vez primera; en los momentos en que el arte del hombre lucha y vence de la bravura de la fiere, el espectáculo reñís, según él, todos los caracteres necesarios para calificarlo de asombroso.

Para el Príncipe Federico Guillermo es poco llamar al diestro hombre valeroso. En su concepto sólo pueden dedicarse al arte en que brilló Montes los hombres de valor *extraordinario*.

Las verónicas, los gallos, los quites, las banderillas, y, sobre todo, la suerte suprema, son, para el heredero de la corona de Alemania, la más pura esencia del arte.

Acerca de la suerte de varas, el Príncipe Federico Guillermo guarda, y hace muy bien, una discreta reserva.

El espectáculo, en conjunto, no le parece, sin embargo, sangriento y bárbaro, como la generalidad de los extranjeros suponen, guiados por las descripciones de los libros y periódicos.

Ayuntamiento de Madrid

Por menor: S. Ocana; Garcera; Ortega; botica, Mayor, 93, y M. Miquel, Arenal, 2.

quince, Alendres, Atocha, Canales, Españoles, Guadalupe, Huasteca, Llanos, Nuevas, Piedad, y San Mateo, en las prietas de los jóvenes, caballos, etc., sin ocasionar luego la caída de pelo, aun durante el tratamiento. Los extraordinarios resultados que ha obtenido en las diversas afecciones del Pecho, los Catarrros, Bronquitis, Mal de Garganta, Otitis, etc., lo admiten competencia. — La cura se hace a la mano en 3 minutos, sin dolor y sin correr riesgo de afectar el pelo. — Precio: 6 francos.

Depósito general: **Farmacia GENEAU**, 275, rue Saint-Nicolas, PARIS, y en las principales Farmacias de España.

Por mayor: S. Ocaña; Ortega; Garcera; Garrido, Atocha, y Botica Mayor, 93.

Único remedio
contra la **TISIS** en todos los
grados.

CURACION RAPIDA

Tos pertinaz. Bronquitis crónicas.
Catarros. Infartos pulmonares.

Exijase el Sello del Estado francés

105, RUE DE RENNES, PARIS
MADRID, Sordo, 31

—K—

Por menor a 14 reales.

EN TODAS LAS FARMACIAS

Purgantes, depurativos, antiplegmáticos y antibiliosos.

Estas píldoras, vegetales, purgan sin interrumpir las ocupaciones, disipan los dolores de cabeza, los desórdenes del estómago, del hígado, de los intestinos y de los riñones.

En Francia: Caja 3 p^{tas} 50; 1/2 Caja 2 p^{tas}

Beitar las imitaciones. Las verdaderas píldoras H. BOSREDON, llevan: **en la caja, la firma azul: Fayolle y en cada píldora, el nombre H. BOSREDON.**

PARIS. F.^o 25, r. Coquillière

MADRID, Agencia, Sordo, 31

Por meno: S. Ocaña; Ortega.

Gacera; botica Mayor, 93, y Gar-
rido, Aochu 93

De un gusto agradable y aromático, el **Quebracho Acard** representa todos los principios de su peso de corteza escalfada del verdadero **Quebracho, Aspidosperma** de Tucuman (Brasil) y, por cada cucharada grande, 1 miligr. de **aspidospermina** pura.

de VIE GARNIER
El mejor tónico en todos los casos de
Calenturas, Anémia, Debilidad,
Sífilis, Gonorrea.

El mejor tópico para combatir **dolores neurálgicos, gotosos, reumáticos** o provenientes de infartos de la sangre. *Calma*

PARIS, Ed. Acard, F. l. d., 213, r. St-Honoré
MADRID, por mayor. Agencia, Sordo 31.

Por menor: S. Ocaña, Ortega, Garcerá, Garrido y Moreno.

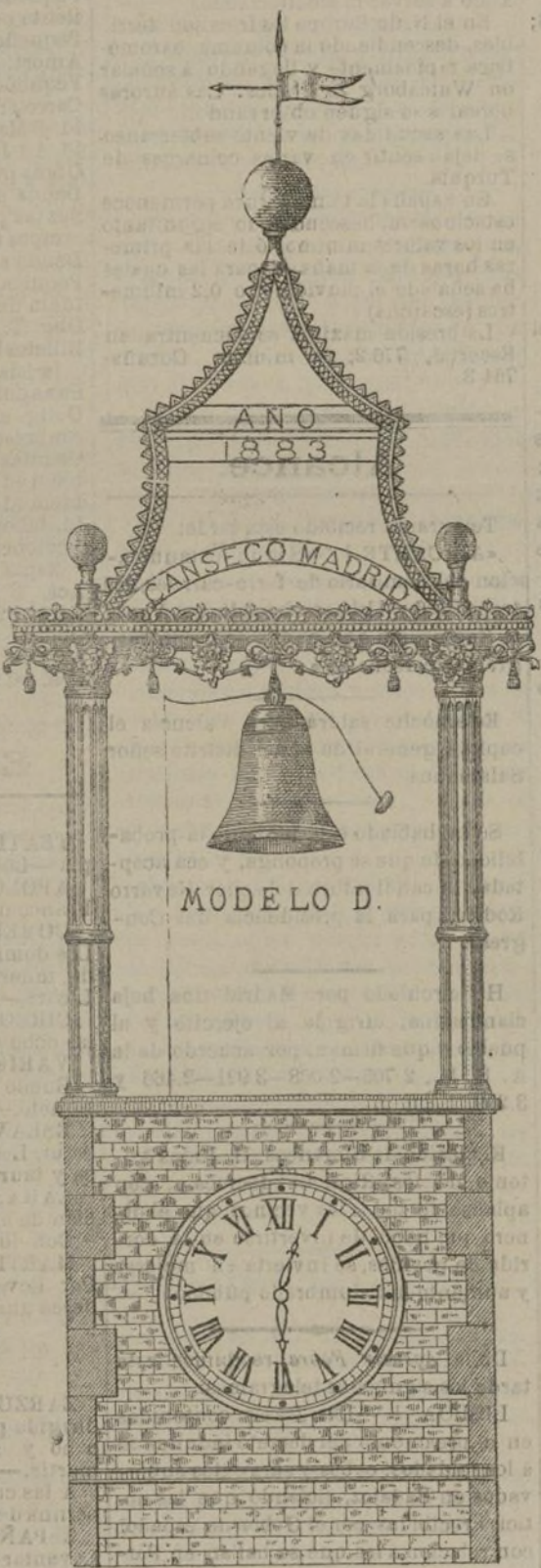
ESTOS MEDICAMENTOS obtienen una aceptación y una venta mas universal que las de ningun otro remedio en el mundo.

LAS PILDORAS son el mejor purificante conocido para la sangre, corrigen todos los desórdenes del hígado y del estómago, y son igualmente eficaces en los casos de disenteria; en fin, no tienen rival como remedio de familia.

En **UNCENTO** cura pronto y radicalmente las heridas antiguas, las llagas, las quemaduras, las escaldaduras, las alúas de arbolito, y es un excelente remedio contra los enfermedades cutáneas: por mal que sea, existe como la lepra, el sarampión, la sarna y todos las demás afecciones de la piel. Cada caja de Pildoras y bota de Unguento van acompañadas de amplias instrucciones para el uso del medicamento respectivo, pudiendo obtenerse estas instrucciones en todas las lenguas conocidas.

LAS PREPARACIONES HOLLOWAY se hallan de venta en todas las principales boticas y droguerías del mundo, y en Londres, en el Oxford Street, en el Establecimiento central del **Professor HOLLOWAY**.

Remítase el sello de
fianques para la contes-
tación.



La leyenda de los reyes
(dos tomos).

Resueltas las dificultades que, por muerte del Dr. Revilla, surgieron para la colocación del precitado aparato, se anuncia al público nuevamente su venta y colocación a precios más reducidos; en la calle de la Colegista, número 13, tercero izquierdo, de dos á cinco de la tarde.

UNA GANGA.

Se ceden 230 resmas papel superior, satinado, marca El por 77, de 17 á 18 kilos peso, pues habiéndolo equivocado las dimensiones en la fábrica, ha resultado corto para la obra á que se habia destinado.

Su coste ha sido el de 85 rs., la resma, y se cede á 62.

En la imprenta de este periódico, Huertas, 59, darán

PAGON.

con magnificas láminas, por
D. Rafael Girard de la Rosa,
2 tomos, 50 reales en la ad-
ministracion, AÑO, 135
entresuelo. (4.229.)

De venta en todas las principales tiendas de ultramarinos y confiterías de España.

Primera Casa en devocionarios y objetos piadosos.

Se venden en la calle de Carretas, 7, principal, y en la calle de Leon, núm. 13 farmacia de Ortega, á 10 rs. frasco de elixir, y á 4 rs. la caja de polvos. Madrid.

Piedra arenisca, en competencia con la de Novelda, aprobada por el director de las obras de construcción de fuera y dentro de Madrid, D. Enrique Fernandez Villaverde, a precios los más bajos hasta hoy conocidos.

Pueden verse las muestras en la calle del Barco, 39, principal derecha, y en la calle de la Gorguera, obras de refuerzo Sr. Villaverde (4 453)

MADRID 1883.—Imprenta de Francisco Nozal
calle de las Huertas núm. 59